

Recibir gracia sobre gracia a fin de que la gracia sea entronizada en nosotros, de modo que podamos reinar en vida para llegar a ser el poema de Dios, la Nueva Jerusalén, el producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía

Lectura bíblica: Ro. 5:17, 21; Jn. 1:16; He. 4:16; Gn. 6:8; Ap. 22:21

I. Día tras día y momento a momento, necesitamos ser aquellos que reciben al Señor como gracia sobre gracia, la abundancia de la gracia, para nuestro disfrute de modo que la gracia reine en nosotros con miras a que nosotros reinemos en vida—Jn. 1:16; Ro. 5:17, 21:

- A. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:
1. Sin lugar a dudas, el trono mencionado aquí es el trono de Dios, el cual está en el cielo (Ap. 4:2); el trono de Dios es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1); sin embargo, para nosotros los creyentes llega a ser el trono de la gracia, representado por la cubierta expiatoria (el asiento de misericordia) que estaba en el Lugar Santísimo (Éx. 25:17, 21; Sal. 80:1); este trono es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
 2. ¿Cómo podemos nosotros acercarnos al trono de Dios y del Cordero, Cristo, que está en los cielos, si todavía estamos en la tierra? La clave es nuestro espíritu, al cual se refiere Hebreos 4:12; el mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
 3. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo; por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial.
- B. El Señor mismo es el trono de gloria y el trono de la gracia (Is. 22:23; He. 4:16); cuando permitimos que la gracia reine en nosotros, la gracia es entronizada en nosotros como la presencia rectora de Dios para nuestro disfrute (Ez. 1:22, 26), de modo que podamos reinar en vida (Ro. 5:17, 21).

II. El propósito principal del relato hallado en Génesis no es mostrarnos la caída, sino mostrarnos cuánto puede la gracia de Dios hacer por las personas caídas:

- A. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual él vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3:
1. A la postre, el hombre cayó a tal grado que llegó a ser totalmente carne (Gn. 6:3); el enemigo más poderoso y maligno de Dios es nuestra carne; ésta es completa y absolutamente aborrecida por Dios.
 2. En el Antiguo Testamento Amalec tipifica la carne, que es la totalidad del viejo hombre caído; la lucha entre Amalec e Israel describe el conflicto entre la carne y el Espíritu, el cual tiene lugar en los creyentes—Éx. 17:8-16; Gá. 5:16-17:
 - a. El hecho de que Dios hace guerra de continuo con Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.
 - b. La carne no puede cambiar ni mejorar; por tanto, necesitamos estar conscientes del hecho de que la carne siempre está con nosotros—Ro. 13:14; Gá. 5:16.
 - c. Dios aborrece la carne de la misma manera que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.

- d. Combatimos contra Amalec por medio del Cristo que intercede y del Espíritu que combate; Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos; Josué, que combatió contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, el cual combate contra la carne—Éx. 17:9, 11, 13; Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17.
 - e. En la batalla contra Amalec, necesitamos cooperar con el Señor al orar a fin de ser uno con el Cristo que intercede (Ro. 8:34) y al hacer morir la carne a fin de ser uno con el Espíritu que combate (Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:16-17, 24); Dios ha decidido hacer guerra de continuo contra la carne hasta que Él borre del todo la memoria de ésta de debajo del cielo (Éx. 17:14).
- B. Génesis 6:8 dice: “*Pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová*”:
- 1. La carne es la obra maestra de Satanás y es el “salón de reunión” de Satanás, el pecado y la muerte; la gracia es Dios mismo a quien disfrutamos y quien nos ayuda a enfrentarnos a la situación de la carne.
 - 2. La carne es la presencia misma de Satanás, y la gracia es la presencia misma de Dios; a fin de enfrentarnos a la presencia de Satanás, necesitamos la presencia de Dios.
 - 3. Cuando Satanás ha hecho todo lo posible por dañar la situación, siempre ha habido algunos que hallaron gracia ante los ojos de Dios para llegar a ser aquellos que cambiaron la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19:
 - a. La gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, disfrutada por nosotros a fin de ser el todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.
 - b. La gracia del Señor Jesucristo, la abundante suministración del Dios Triuno, es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - c. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
 - d. Nosotros experimentamos al Dios Triuno procesado como la gracia de vida en la experiencia de reunirnos con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
 - e. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.
 - f. Necesitamos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:10, 12a.
 - g. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y unos con otros; la justicia objetiva tiene como resultado la gracia, y la gracia produce la justicia subjetiva—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.
- C. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, la revelación de edificar el arca, la cual era la manera en que Dios daría fin a la generación corrupta e introduciría una nueva era; su obra fue una obra que cambió la era—1 Co. 2:9; 2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12:
- 1. El arca tipifica a Cristo (1 P. 3:20-21), no sólo a Cristo de manera individual sino también al Cristo corporativo, la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre que llega a su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2).
 - 2. Edificar el arca es edificar a Cristo como gracia en nuestra experiencia para la edificación del Cristo corporativo, la iglesia, como Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12; Ef. 4:11-16); esto es lo que significa llevar a cabo nuestra salvación para que podamos ser salvos del juicio de Dios sobre esta generación torcida y perversa y seamos introducidos en una nueva era, la era del milenio (Fil. 2:12-16; He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27).
- III. El producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva; las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13; Ap. 22:21.**